

(valpovisual.cl)

10-2015

Comentarios de Cine: “Anoche”: La delicadeza de un(os) recuerdo(s)

“Si el mundo fuese claro, el arte no existiría”.
Albert Camus.

“Anoche” (2015) es el último cortometraje documental del realizador Guillermo González Stambuk, el cual se adjudicó un Premio Especial del Jurado en la 19ª edición de Fidocs. La obra, silenciosa y bella, posee un hálito de misterio y un símil a ese tipo de nostalgia portuguesa que tanto le gustaba a Raúl Ruiz, la saudade, la cual en cierta forma padece este territorio llamado Chile, si es que nos arriesgamos a definir el humor del país tal como se refiere Manuel de Melo a la saudade: como un “bien que se padece y mal que se disfruta”.

Todo inicia con la sentencia de Virgilio Rodríguez Severín: “Se nace y se muere. Y entremedio es el resto”. Sentencia que nos vincula inmediatamente a las únicas etapas seguras que tenemos en la vida, lo demás, es sólo lo que hacemos con ella o en palabras de Jean Paul Sartre: “El hombre es ante todo un proyecto que se vive subjetivamente, (...) y el hombre será ante todo lo que habrá proyectado ser”.

González nos invita a la intimidad de su vida familiar, conocemos a su hija, su hijo y el seno de su pareja mientras amamanta. Uno de los momentos más bellos es cuando su hija duerme en la cama de costado para que tras algunas otras imágenes, veamos en la misma posición y encuadre al hijo. Esta repetición espacial se ve reforzada por lo parecidos que son ambos hijos -quienes están aún en la etapa de la primera infancia, cuando no hay rasgos definidos de forma absoluta- generando visualmente una sensación de paso del tiempo, de lo bellos que pueden ser los momentos banales.

Estos y otros, son pequeños instantes de belleza en la privacidad del hogar, los ligeros temblores en la imagen producidos por la cámara en mano crean una sensación de delicadeza y fragilidad que realzan aún más a estas imágenes. Imposible no pensar en las secciones íntimas de “El otro día” (2012) de Ignacio Agüero, si bien en aquel documental existe un peso mayor en las reliquias y objetos que guardan recuerdos -como lo hizo Mario Praz en su libro La casa della vita- aunque el caso de “Anoche” está vinculado al registro de la vida misma puertas adentro.

“Anoche” posee importantes escenas del interior del hogar, aunque también está compuesto de imágenes en la cordillera, unas termas, un gigantesco edificio abandonado y constantes ruinas y zonas que nos indican decadencia y tiempos pasados, ello se ve realzado además por ciertas imágenes fotográficas y en celuloide

de registros antiguos de la zona y de un sanatorio para tuberculosos. Estos lugares y registros se ven fuertemente contrastados con la calidez del hogar.

Cada imagen, se puede intuir, es parte de un largo proceso de registro donde la metodología, el tiempo y la distancia son parte esencial de la búsqueda de González. Obtener una imagen justa es algo difícil, pero cuando se logra la felicidad abrume y eso se traspasa a las mismas. El documental se ve acompañado por algunas frases recitadas en Off por el propio realizador, todas las cuales empiezan diciendo: "Anoche..." creando un sentimiento de rememoración, de recuerdo fresco y a su vez, dando un aspecto poético a la obra, siendo las únicas palabras que escucharemos durante la obra.

A pesar de que podría ser considerada una home movie, o mejor dicho un diario audiovisual –aunque escapa a las clasificaciones por su forma ecléctica- permanece en las sombras un significado explícito para el cortometraje. González, un hombre de la cámara, en este cortometraje une diversas imágenes para revelar una sensación. Para apreciar este documental debemos mirar entre las imágenes, pero el entendimiento, la razón, es algo que no debíamos involucrar ante esta obra. Debemos observar con el corazón abierto para ser conmovidos y dejar que las piezas se ordenen allí.